

Epifanía del Señor del Señor Jesucristo

Venimos de Oriente para adorar al Rey

(Mt 2,2-12)

La Palabra

ANTÍFONA DE ENTRADA (Mal 3,1; 1 Cro19,12)

Mirad que llega el Señor del señorío: en la mano tiene el reino, y la potestad y el imperio.

ORACIÓN COLECTA

Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo Unigénito por medio de una estrella a los pueblos gentiles; concede a los que ya te conocemos por la fe poder gozar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria.

PRIMERA LECTURA (Is 60, 1-6)

La gloria del Señor amanece sobre ti

Lectura del Libro de Isaías

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti: tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 71)

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes:
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R/.**

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributos;
que los reyes de Sabá y de Arabia le ofrezcan sus dones,
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. **R/.**

Porque él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Ef 3, 2-6)

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Mt 2,12)

R/. Aleluya, aleluya

Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mt 2, 1-12)

Venimos de Oriente para dorar al Rey

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel"».

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia que no son oro, incienso y mirra, sino Jesucristo, tu Hijo, que en estos misterios se manifiesta, se inmola y se da en comida.

PREFACIO

Cristo, luz de los pueblos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso, los ángeles y arcángeles con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Mt 2,2)

Hemos visto salir la estrella del Señor, y venimos con regalos a adorarlo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tu luz nos disponga y nos guie siempre, Señor, para que aceptemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado.

Lectio

Hoy, solemnidad de la Epifanía, se propone de nuevo con vigor el tema de la luz. Hoy el Mesías, que se manifestó en Belén a humildes pastores de la región, sigue revelándose como luz de los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares. Para los Magos, que acudieron de Oriente a adorarlo, la luz del "rey de los judíos que ha nacido" (Mt 2, 2) toma la forma de un astro celeste, tan brillante que atrae su mirada y los guía hasta Jerusalén. Así, les hace seguir los indicios de las antiguas profecías mesiánicas: "De Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel..." (Nm 24, 17).

Contexto Litúrgico

- Epifanía significa "manifestación". Jesús se da a conocer. Aunque Jesús se dio a conocer en diferentes momentos a diferentes personas, la Iglesia celebra como epifanías tres eventos:

Su Epifanía ante los Reyes Magos (**Mt 2, 1-12**)

Su Epifanía a San Juan Bautista en el Jordán

Su Epifanía a sus discípulos y comienzo de Su vida pública con el milagro en Caná.

La Epifanía que más celebramos en la Navidad es la primera.

- La fiesta de la Epifanía tiene su origen en la Iglesia de Oriente. A diferencia de Europa, el 6 de enero tanto en Egipto como en Arabia se celebraba el solsticio, festejando al sol victorioso con evocaciones míticas muy antiguas. Epifanio explica que los paganos celebraban el solsticio invernal y el aumento de la luz a los trece días de haberse dado este cambio; nos dice además que los paganos hacían una fiesta significativa y suntuosa en el templo de Coré. Cosme de Jerusalén cuenta que los paganos celebraban una fiesta mucho antes que los cristianos con ritos nocturnos en los que gritaban: "la virgen ha dado a luz, la luz crece".

- Este gesto del Señor nos desvela el sentido de su venida a la tierra. Ha venido con la misión de ofrecer la salvación a todas las gentes, de todos los lugares y de todos los tiempos.

Es el día en que también nosotros, que no somos del pueblo judío por nacimiento, hemos recibido el don de la fe en Jesucristo, enviado del Padre para la salvación del mundo.

Este relato de Mateo es una catequesis que nos indica cómo se manifiesta el Señor en todo tiempo y cómo nosotros podemos encontrarlo. Por lo tanto, lo hemos de leer más como un relato de fe que como una narración de tipo histórico.

San Mateo quiere dejar bien sentada la universalidad de la salvación de Cristo, y más teniendo en cuenta que los destinatarios principales de su mensaje eran judíos, marcados aún por el nacionalismo a ultranza. En el momento de redactar el evangelio, la ruptura de fronteras y razas por el cristianismo era ya una realidad. El encuentro de Jesús con los hombres y las culturas, cuando es auténtico, hace superar los nacionalismos particularistas.

Estructura del texto

El primer detalle que el evangelio de hoy sugiere es el enorme atractivo de Jesucristo. Apenas ha nacido y unos magos de países lejanos vienen a adorarlo. Ya desde el principio, sin haber hecho nada, Jesús comienza a brillar y a atraer. Es lo que después ocurrirá en su vida pública continuamente: «¿Quién es este?» (Mc 4,41). «Nunca hemos visto cosa igual» (Mc 2,12). ¿Me siento yo atraído por Cristo? ¿Me fascina su grandeza y su poder? ¿Me deslumbra la hermosura de aquel que es «*el más bello de los hombres*» (Sal 45,3)?

Toda la escena de la Epifanía gira en torno a la adoración. «*Hemos venido a adorarlo*». Los Magos se rinden ante Cristo y le adoran, reconociéndole como Rey –el «oro»– y como Dios –el «incienso»– y preanunciando el misterio de su muerte, como hombre que era, y resurrección –la «mirra»–. La adoración brota espontánea precisamente al reconocer la grandeza de Cristo y su soberanía, sobre todo, al descubrir su misterio insondable. En medio de un mundo que no sólo no adora a Cristo, sino que es indiferente ante Él o le rechaza abiertamente, los cristianos estamos llamados más que nunca a vivir este sentido de adoración, de reverencia y admiración, esta actitud profundamente religiosa de quien se rinde ante el misterio de Dios.

Y, finalmente, aparece el símbolo de la luz. «*La estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos*». La estrella que conduce a los Magos hasta Cristo expresa de una manera gráfica lo que ha de ser la vida de todo cristiano: una luz que, brillando en medio de las tinieblas de nuestro mundo, ilumine «*a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte*» (Lc 1,79), les conduzca a Cristo para que experimenten su atractivo y le adoren, y les muestre «*una razón para vivir*» (Fil 2,15-16).

Meditación: "Se sobresaltó"

Tal vez no es la frase más significativa del texto, pero me resulta sugerente. Herodes se sobresaltó, pero no fue un sobresalto de emoción, ni de alegría, sino de incertidumbre, de desconcierto, de miedo y, lógicamente, si el rey se sobresalta, todos con él. El nacimiento de un niño se convierte no en gozo sino en amenaza, está en peligro su poder, sus intereses, nuestras seguridades.

No estamos en la misma situación, pero no me resulta distante el sentimiento. Aunque se quiera disimular con la indiferencia, el nacimiento de Jesús vuelve a querer ser eliminado de la vista pública. ¡Vaya con el Niño! Jesús, sigue siendo molesto, toca muchos intereses, muchos poderes, muchas comodidades, muchas visiones de la vida y de las actitudes, vamos a dejarlo en... diferentes. Por lo tanto, si se acalla, si se elimina, a él y a quienes lo siguen, mejor, para que a nuestras "jerusalenes" nadie les inquiete.

A mí también me sobresaltas, Señor. A mí también me sigue inquietando tu venida, porque me interpela, cuestiona continuamente mis actitudes, mis gestos. Preferiría meterme en la corriente y vivir a mi aire, pero necesito palabras de vida. Necesito palabras de esperanza, necesito de alguien que me descubra la grandeza del ser hombre, de mi ser persona, de mi dignidad humana, aún en medio de mi pequeñez. Necesito sentir y experimentar que existe una corriente de amor, de bien, de bondad, de vida, inscrita en el corazón del hombre, en mi corazón, que me inquieta sí, pero que me sana, que me permite crecer y que me sitúa junto a los demás y no enfrentado a ellos.

Por eso, sí, me sobresalta, tu pequeñez y tu grandeza, tu luz, tu silencio y tu palabra, tu distancia y tu cercanía, tu anonimato y tu presencia que me sale al encuentro y que puedo encontrar, si soy capaz de seguir tantas estrellas que me hablan de ti, en medio de la oscuridad, como aquellos magos.

Oración: "Don de lo que soy"

Señor, gracias por hacerte presente en la sencillez de la historia. Tal vez por eso es difícil verte, porque te buscamos en los grandes signos cuando te empeñas en manifestarte en los más íntimos, en los más sencillos, en los más cercanos, hasta convertirnos nosotros mismos en signos.

Gracias, Señor, y ayúdame a descubrir tu rostro escondido en cada rostro humano que necesita de mí, y enséñame a hacerme hacia ellos don de lo que soy y lo que tengo, como los magos y como tú.

Apéndice

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Dios ha enviado a su Hijo para salvarnos

422 «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva». He aquí «la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios»: Dios ha visitado a su pueblo, ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia; lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su «Hijo amado».

Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es **el Hijo eterno de Dios hecho hombre**, que ha «salido de Dios», «bajó del cielo», «ha venido en carne», porque «la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia tras gracia».

Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Sobre la roca de esta fe, confesada por San Pedro, Cristo ha construido su Iglesia.

Los misterios de la infancia de Jesús

528 La *Epifanía* es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná (cf. *Solemnidad de la Epifanía del Señor*, Antífona del "Magnificat" en II Vísperas, LH), la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos "magos" venidos de Oriente (*Mt 2, 1*) En estos "magos", representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para "rendir homenaje al rey de los Judíos" (*Mt 2, 2*) muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David (cf. *Nm 24, 17; Ap 22, 16*) al que será el rey de las naciones (cf. *Nm 24, 17-19*). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos (cf. *Jn 4, 22*) y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (cf. *Mt 2, 4-6*). La Epifanía manifiesta que "la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas"(San León Magno, *Sermones*, 23: PL 54, 224B) y adquiere la *israelitica dignitas* (la dignidad israelítica) (Vigilia pascual, Oración después de la tercera lectura: *Misal Romano*).